DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

de Miguel de Unamuno

Nos encontramos ante una de las obras más importantes de la filosofía española contemporánea, un tratado filosófico-teológico en forma de confesión

Simplificando un poco, podríamos decir que solo hay dos tipos de personas: las que ven la vida como una comedia y las que la viven como una tragedia. Unamuno se encuentra en el segundo grupo, junto con pensadores como Pascal o Kierkegaard (al que él llama sus "hermanos espirituales"). Para Unamuno la vida es una tragedia, pues se debate entre lo que le dicta su razón y lo que siente su corazón. La razón le demuestra que Dios no existe y que el alma no es inmortal y el sentimiento le empuja a querer vivir eternamente. Se encuentra dividido entre dos instancias que no pueden reconciliarse por mucho que uno se esfuerce, y esa lucha por armonizarlas a toda costa es lo que hace que brote ese "sentimiento trágico de la vida". Como Pascal, Unamuno sabe muy bien que "el corazón tiene razones que la razón desconoce", y al igual que Kierkegaard, su mayor enemigo es Hegel, ese Napoleón de la razón que pretende aniquilar al individuo singular dentro de un sistema filosófico. **Frente a la máxima hegeliana de que "todo lo real es racional", Unamuno opone la máxima contraria: "Todo lo vital es irracional y todo lo racional es antivital".** La razón, tal como se ha entendido hasta ahora, no ha hecho más que aplastar los impulsos vitales más auténticos, pero la vida es mucho más amplia que esa triste y patética racioncilla que pretende erigirse en dueña y señora de todo el universo. La vida es más grande y más sabia que nuestra miserable razón, por eso es suprarracional y a veces incluso antirracional.

En el fondo, lo que le pasa a Unamuno es que no le da la gana de morirse, desea vivir para siempre y pretende que su conciencia personal dure eternamente (Savater le llamará "narcisista trascendental"); vamos, que desea convertirse en Dios. Aunque eso no le sucede solo a Unamuno, nos pasa a todos nosotros (salvo a quienes, como Borges, están hartos de sí mismos y piensan que la muerte les liberará por fin de su pequeño yo). **"No quiero morirme, no –se lamenta amargamente Unamuno–, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre,** siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia". No es extraño, pues, que la Iglesia católica incluyese sus dos obras más importantes, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del cristianismo,* en el Índice de libros prohibidos, ya que este tipo de frases parecen las de un hereje. Él mismo llega a decir que "el verdadero pecado es el pecado de herejía, el de pensar por cuenta propia" y que en España "ser hereje es peor que ser asesino, ladrón o adúltero". En el fondo, todo filósofo es un hereje para la ideología de su tiempo, para eso que se conoce como "el espíritu de una época". Unamuno sería entonces el último hereje español del siglo XX (o el penúltimo, si incluimos también a Gustavo Bueno y a García Calvo). ¿Cómo va a admitir la Iglesia católica un párrafo como este? "La obra de la caridad, del amor a Dios, es tratar de libertarle de la materia bruta, tratar de espiritualizarlo, concientizarlo, o universalizarlo todo; es soñar en que lleguen a hablar las rocas y obrar conforme a ese ensueño; que se haga todo lo existente consciente, que resucite el Verbo". ¡Imposible!

> Unamuno sería el último hereje español del siglo XX (o el penúltimo, si incluimos a Gustavo Bueno y a García Calvo)

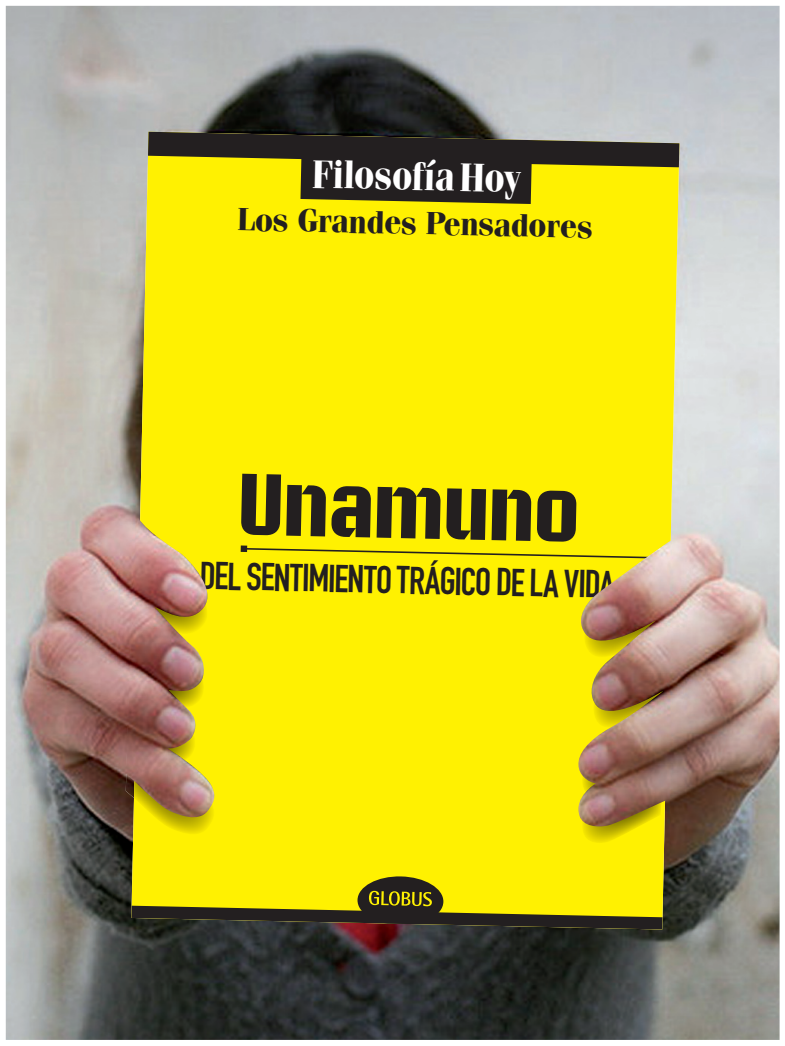
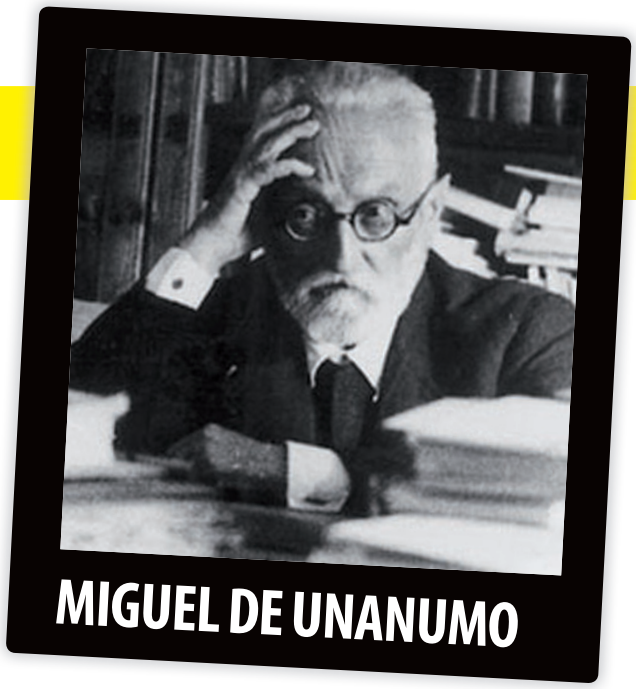


Ilustración a partir de una fotografía de Supersiquiatra/Flickr

Del sentimiento trágico de la vida *Globus, 2011*
Este fue el libro que regalamos junto con el número 4 de Filosofía Hoy.

En la trágica lucha entre la razón y el sentimiento, Unamuno quiere que gane su corazón, quiere ser inmortal, quiere que lo más singular (su conciencia individual) se vuelva universal, porque entien-

LIBROS CLAVE FILO-17.indd 46 21/11/12 13:49:41



MIGUEL DE UNANUMO

de que lo universal se concreta en lo singular. El hombre que siente trágicamente la vida debe comportarse en todo momento según este imperativo categórico (que el pensador vasco formula a la manera kantiana): **"Obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir.** O tal vez así: obra como si hubieses de morirte mañana, pero para sobrevivir y eternizarte". Para Unamuno la pregunta fundamental de la filosofía no es "¿Me suicido o no me suicidio?", como pretendía Camus, sino si vamos a ser eternos o no, si mi conciencia individual va a poder vivir para siempre.

Unamuno, como buen español, es radical y no se anda con medias tintas: lo quiere todo o nada. Por eso exclamará: "¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real". Radicalismo lírico que le aproxima a los místicos y a los poetas. De hecho, hacia el final del libro afirma incluso que "una Santa Teresa de Jesús vale tanto como cualquier *Crítica de la Razón Pura*".

El libro está lleno de pasajes líricos que son capaces de conmovernos profundamente. Recuerdo especialmente uno que me impactó cuando yo era un adolescente: "El amor espiritual a sí mismo, la compasión que uno cobra para consigo, podrá acaso llamarse egotismo, pero es lo más opuesto que hay al egoísmo vulgar. Porque de este amor o compasión a ti mismo, de esta intensa desesperación, porque así como antes de nacer no fuiste, así tampoco después de morir serás, pasas a compadecer, esto es, a amar a todos tus semejantes y hermanos en aparencialidad, miserables sombras que desfilan de su nada a su nada, chispas de conciencia que brillan un momento en las infinitas y eternas tinieblas. Y de los demás hombres, tus semejantes, pasando por los que más semejantes te son, por tus convivientes, vas a compadecer a todos los que viven y hasta a lo que acaso no vive pero existe. Aquella lejana estrella que brilla allí arriba durante la noche se apagará algún día y se hará polvo, y dejará de brillar y de existir. Y como ella, el cielo todo estrellado. ¡Pobre cielo!".

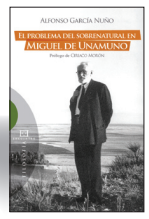
Yes que en realidad no nos encontramos ante un tratado (la obra iba a titularse en un principio *Tratado del amor de Dios)* ni ante un ensayo desapasionado, sino más bien ante una confesión, como las que escribieron San Agustín, Rousseau o Nietzsche. **Unamuno se confiesa ante nosotros: nos confiesa su terror a la nada ("nada se me aparecía tan horrible como la nada misma"),** nos hace partícipes de sus congojas más íntimas y es capaz de transmutar el dolor más intenso (como el de la muerte de un hijo) en reflexión lírica y en "quejío filosófico". Como buen filósofo existencialista (en un sentido amplio, que incluye también a Sócrates, Agustín o Montaigne), Unamuno reflexiona a partir de sus vivencias personales y se sirve de la razón para dar sentido a su vida, para intentar armonizar lo que en el fondo no puede armonizarse por mucho que uno se esfuerce.

> Unamuno es el cantaor de la filosofía, un Camarón del pensamiento que pone los pelos como escarpias cuando llora sus penas

Unamuno es el cantaor de la filosofía, el Camarón del pensamiento, que nos emociona como solo él sabe hacerlo y nos pone los pelos como escarpias cuando nos llora sus penas ("¡Sí, hay que saber llorar! Y acaso esta es la sabiduría suprema"). No me resisto a citar el fragmento en el que, por debajo de las reflexiones sobre el amor, late el dolor infinito de un padre que ha perdido a un hijo que nació muy enfermo y donde imaginamos a ese adusto catedrático de griego llorando desconsoladamente en el regazo de su esposa: el "amor espiritual nace del dolor, nace de la muerte del amor carnal; nace también del compasivo sentimiento de protección que los padres experimentan ante los hijos desvalidos. Los amantes no llegan a amarse con dejación de sí mismos, con verdadera fusión de sus almas, y no ya de sus cuerpos, sino luego que el mazo poderoso del dolor ha triturado sus corazones remejiéndolos en un mismo almirez de pena. El amor sensual confundía sus cuerpos, pero separaba sus almas, mantenía-las extrañas una a otra; mas de ese amor tuvieron un fruto de carne, un hijo. Y este hijo engendrado en muerte, enfermó acaso y se murió. Y sucedió que sobre el fruto de su fusión carnal y separación o mutuo extrañamiento espiritual, separados y fríos de dolor sus cuerpos, pero confundidas en dolor sus almas, se dieron los amantes, los padres, un abrazo de desesperación y nació entonces de la muerte del hijo de la carne, el verdadero amor espiritual. […] **Porque los hombres solo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor,** cuando araron durante algún tiempo la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor común. Entonces se conocieron y se sintieron, y se consintieron en su común miseria, se compadecieron y se amaron. Porque amar es compadecer, y si a los cuerpos les une el goce, úneles a las almas la pena." ¿Filosofía? ¿Poesía? Dejemos las etiquetas a los eruditos.

Como diría García Calvo, otro sermoneador infatigable, este libro no es un libro de ideas, sino de pensamiento, una especie de sermón de "un cura extraviado al que la teología se le hubiera vuelto un poco loca, es decir, demasiado interesante y confundida con la vida". Y si está lleno de contradicciones es porque la propia realidad es contradictoria. **Unamuno nos sermonea para despertarnos de nuestra somnolencia sanchopancesca, nos espolea con sus exabruptos para que dejemos de ser unos "eunucos espirituales"** ("y es que a todos nos falta algo; solo que unos lo sienten y otros no"), nos conmina a que luchemos desesperadamente con nuestra razón y que convirtamos esa lucha, esa agonía, en el acicate de nuestra vida. ❖ **Gabriel Arnaiz**

Miguel de Unamuno
Jon Juaristi
Taurus, 2012



El problema de lo sobrenatural en Miguel de Unamuno
Alonso García Nuño
Encuentro, 2011

Sus obras

San Manuel Bueno, mártir (ed.Cirilo Flórez)
Tecnos, 2012

La tía Tula
Alianza, 2012

Recuerdos de niñez y mocedad
Alianza, 2012

Niebla
Espasa, 2012

De la desesperación religiosa moderna
Trotta, 2011

Mi confesión
Sígueme, 2011

Cómo se hace una novela
Cátedra, 2009

La agonía del crsitianismo
Alianza, 2006

Vida de Don Quijote y Sancho
Cátedra, 2004

Sus ideas

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

Es una de las tres obras más importantes de la filosofía española del siglo XX, junto con *La rebelión de las masas* (1929) de Ortega y Gasset y *Naturaleza, Historia y Dios* (1944) de Xavier Zubiri.

↓

Continúa la tradición de la confesión filosófica que inició San Agustín, y siguieron después otros autores, como Pascal, Rousseau o Ciorán.

↓

Es una de las mejores obras para introducirse en la filosofía, por la forma tan personal que tiene de acercarse a los problemas filosóficos.

↓

Fusiona magistralmente la reflexión existencial con las disquisiciones teológicas, la denuncia de la injusticia con el sermón quijotesco, las paradojas con las citas eruditas, el lirismo más patético con el rigor del tratado.

LA OBRA DE UNAMUNO

Se adelantó 15 años al existencialismo de Heidegger y 35 al de Sartre y Camus.

↓

Si los alemanes tienen a Nietzsche y los daneses a Kierkegaard, nosotros tenemos a Unamuno. Considerarlo simplemente un precursor del existencialismo es reducir la grandeza de este pensador universal inclasificable y la magnitud de un pensamiento que resiste las clasificaciones tradicionales y la división en géneros.

↓

Se vincula a una tradición de filósofos que han convertido su existencia personal en reflexión filosófica, como Sócrates, Agustín, Montaigne, Pascal, Rousseau, Kierkegaard, Nietzsche, Camus o Ciorán.

↓

Forma parte de ese grupo de filósofos que han convertido la literatura en filosofía (o viceversa).

LIBROS CLAVE FILO-17.indd 47 21/11/12 13:49:44